

Los 100 años de Winett de Rokha

Escribe: José Vargas Badilla

El domingo 7 se cumplieron 100 años del nacimiento de la poetisa Winett de Rokha, seudónimo de Luisa Anabalón Sanderson, nacida en la ciudad de Antofagasta el 7 de julio de 1896.

Referirnos a esta distinguida escritora en tan fausta ocasión, es pensar en una poetisa que ocupa un sitio de privilegio en el campo de la poesía chilena.

En consecuencia, hoy recordamos su nombre y su obra, su extraordinario destino creador, su excepcional riqueza idiomática del castellano y su sorprendente condición de madre, esposa y artista.

Winett cantó con inmensa sensibilidad, limpieza y frescura a nuestra chilenidad, al amor, a la muerte, a la tragedia social.

Hoy, existe en su poesía un profundo sentido del amor hacia todo aquello simple y cotidiano de la existencia.

Fue esta delicada poetisa una mujer tal y modesta y presu-
da de su hogar y de los suyos.

Winett irrumpió en el campo de la poesía en 1915 con el poemario "Lo que me dijo el silencio", firmado con el seudónimo de Juana Inés de la Cruz. Luego, aparecieron "Horas de sol", "Suma y destino", "El valle pierde su atmósfera", "Formas del sueño", "Cantoral" y "Oniromancia".

En general la obra de Winett de Rokha refleja en todo momento una profunda madurez, saturada de matices y de extraordinaria expresión verbal.

Hace años, el poeta, ensayista y cuentista Mahfud Massis, expresó: "Tuvo de la materia poética - la única actitud posible de un creador - la convicción de una permanente conquista, y su poesía no fue un lago, sino un largo río, perpetuo y renovado, cuyo último sentido fue siempre el mar, es decir, la muerte".

Por su parte, el escritor Juan de Luigi, en 1952 publicó un interesante estudio sobre esta poetisa que tituló: "Mujer, madre y artista", en el que expresó: "Su arte no fue ni el pensamiento, ni la distracción, ni la evasión. Su pasión creadora son tan necesarias en ella como sus demás realizaciones, como cuidó y alimentó a sus hijos o como quiso a su marido. Funciones todas que sólo a los necios pueden hacer sonreír y los estólicos pueden creer opuestas a la creación artística".

Esta notable poetisa a quien recordamos en esta oportunidad con motivo de los cien años de su nacimiento, contrajo matrimonio con Pablo de Rokha, uno de los grandes de nuestra poesía, quien sintió por ella un gran afecto y la recordó en sus libros.

Winett de Rokha falleció el martes 7 de agosto de 1951. La noche de la víspera de su sepelio, el cielo derramó una persistente lluvia, al parecer por la poetisa que partía hacia ignoradas regiones.

¡Ojalá sea recordada por muchas instituciones y se le tribute el homenaje que se merece a lo largo y a lo ancho de nuestro territorio!